

SEMANARIO



CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitimè certaverit.
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no pelear como bueno.
(San Pablo, carta II á Timoteo.)

DE LA CONTINUACION

DE LA HISTORIA UNIVERSAL DEL SEÑOR CUADRADO.

CUARTO CUADRO.

LA COMPAÑIA DE JESÚS.

SU FUNDACION.

A tan bravíos y encontrados ataques quiso la Providencia, sencilla en sus medios cuanto magnífica en sus obras, contraponer una falange aguerrida que á cualquier género de lucha se adaptara y en cada brecha pareciera multiplicarse, teólogos profundos á osados dogmatizadores, sabios maestros á sofistas peligrosos, elocuentes predicadores á sediciosos propagandistas, nobles consejeros del poder en recordarle sus deberes á lisonjeros explotadores del despotismo, decididos campeones de la Santa Sede á la conjuracion de enemigos mas ó menos declarados. Estudio de la antigüedad, adelantos del saber, historia, filosofía, ciencias, literatura, política, todo cuanto servia de armas al error, se las arrebatában para convertirlas en defensa de la verdad, por medio de la palabra y de la pluma, de la enseñanza y del pùlpito, de la atraccion sobre las muchedumbres y de la influencia en los gobiernos. Flexible y acomodaticia al

par que inmutable, siempre firme sin retraso y siempre en marcha sin aturdimiento, la Compañia de Jesús, digna concepcion de un soldado creyente, debe á su incomparable organizacion y á su perfecta disciplina esa permanente virilidad que ha carecido de infancia y de vejez, esa carrera tan ordenada como la del sol y tan rápida como la de los siglos. Su inmortal fundador, honra de España, pasó por los grados de penitente, de misionero, de humilde estudiante, ántes de iniciar la empresa en que habian de fundirse todos estos elementos; y el mundo, asombrado de ver brotar á un devoto entusiasta, cuya rectitud y sinceridad no puede menos de reconocer, la obra maestra del genio y de la prevision humana, busca á tientas el verdadero autor entre sus discípulos, no comprendiendo que las *constituciones* de la órden solo se esplican por los *ejercicios espirituales*, que con la santidad se aprende la sabiduría, que virtud y poder son una misma cosa, que la eficacia es proporcionada á la abnegacion y el grado de fuerza al de unidad. Mil talentos eminentes, mil enérgicas voluntades renuncian á sí para formar una sola voluntad y una mente sola, y como los astros en la via láctea, anegan su

gloria personal en la del instituto, donde se refunde hasta tal punto que el que se separa ya no logra recobrarla. El individuo muere para que viva solo la sociedad; pero véase qué libre y variado se despliega cada talento, qué luminoso brilla cada nombre en el fondo del esplendor colectivo!

Desde Roma, consagrados á afirmar y defender su espiritual soberanía, partieron á la voz de Loyola sus primeros hijos, no á establecerse, sino á tomar posesion de Alemania, de Portugal, de España, de los Países Bajos, de Francia, de las Indias orientales: desde la dispersion de los apóstoles á la salida del cenáculo, nada igual había visto el orbe en la flaqueza de los medios, en lo portentoso de los triunfos, en la instantaneidad de la propagacion. No había tarea ni superior ni inferior al destino del jesuita: evangelizar á los pueblos bárbaros ó ilustrar los centros de la cultura, sentarse en los bancos del catequista ó en los escaños del concilio, servir en los hospitales ó dirigir la conciencia de los reyes, todo pendía de un mandato absoluto que no siempre distribuía los puestos por miras humanamente calculables. Su desprendimiento los encumbraba por cima de los más altos honores y dignidades que su regla les vedaba admitir, y les permitía entrar con más confianza en los palacios y mantenerse en ellos con más independencia. Integros en la fé é intransigentes con la menor mancilla, no emplearon para sostenerla y dilatarla sino la doctrina y la caridad; y siempre perseguidos, nunca se les halla perseguidores ni propensos siquiera á recursos violentos; su adhesion ilimitada al pontífice

como gefe de la Iglesia, exenta de aspiraciones teocráticas, no les cerró el acceso á los soberanos más suspicaces, ni alimentó entre ambos poderes el desacuerdo; de ambos á la vez merecieron proteccion, de ambos á la vez incurrieron en desgracia con grave detrimento del uno y del otro. Al furor y espanto que produjo su aparicion en los enemigos juntáronse desde luego los celos y calumnias de los envidiosos; tildóse de sobrado racional su teología y de laxa su moral, y los secuaces de la razon y del libertinaje no vacilaron en acoger las acusaciones de un exagerado ó hipócrita rigorismo; y sin embargo, su ortodoxía y sus costumbres han permanecido inatacables. Hoy todavía despues de más de tres siglos la vivacidad del amor y del ódio que escitan atestiguan su inextinguible vida y pujanza, y la índole de amigos y de adversarios evidencia más de cada dia que su causa va identificada con la de la Iglesia y que corren una misma suerte.

SUS PERSECUCIONES.

Desviando aparentemente los ataques del punto principal, tomóse por blanco á los jesuitas. Incrédulos y jansenistas al mezclar sus intereses mezclaron sus agravios, y ayudando á los segundos contra sus enemigos personales no les vino mal á los primeros inutilizar á los más vigilantes defensores de la Iglesia. A las rancias acusaciones tantas veces repetidas como deshechas, añadiéronse otras de nueva fábrica; y desde sus condescendencias con los ritos malabares y ceremonias chinas para atraer mejor á los infieles, que Roma reprobó por excesivas, hasta el interés manifestado sin perjuicio de la sumision por sus neófi-

tos del Paraguay cangeados como rebaños entre España y Portugal, todo se les convirtió en crimen á los misioneros, de quienes tanto habían recibido y todavía más esperaban la civilizacion y la cristiandad. Rompió el fuego contra la órden el tirano ministro portugués, haciéndola someter á humillante reforma, y complicándola luego con la feroz venganza que tomó de los desaires de la nobleza con pretexto de un plan regicida; cárceles, torturas suplicios, deportacion general, nada omitió el implacable Pombal para aniquilar á sus víctimas, en cuya persecucion, seguro del apoyo de serviles prelados, no hubiera retrocedido ante el mismo cisma. Siguió el parlamento de Paris avocando su exámen con ocasion de una quiebra del colegio de la Martinica las constituciones de la Compañía, condenándolas inieua é incompetentemente en pugna con la mayoría del episcopado francés, llevando tras sí de remolque al ligero Choiseul, á la impenitente Pompadour y al incorregible Luis XV á suprimir el instituto, del cual ni uno apenas de sus cuatro mil miembros quiso renegar. En la monstruosa liga hizo entrar á España la credulidad de su rey, piadoso y recto aunque más susceptible de apasionamiento que de flaqueza, á quien malévolos consejeros empujaron al despotismo contra inofensivos y beneméritos súbditos, sorprendidos una noche con cobarde golpe de estado y lanzados inhumanamente á las costas de Italia, como un reto al pontífice que por ellos intercedía. Gimieron los católicos sinceros y previsores, callaron de asombro los protestantes, aplaudieron con sarcasmo los impíos, bien que conservando

cierto pudor de equidad y lástima olvidadas de todo punto por los jansenistas clérigos y por los regalistas de toga.

No cabe espectáculo más doloroso y repugnante que el que presentaban en el último siglo los tronos de Europa, bamboleándose embriagados por las pérfidas lisonjas de sus enemigos, aspirando al renombre de ilustracion y filantropía con actos de violencia y despojo, y arrogándose y concentrando en sí facultades omnímodas para morir de plétora de autoridad. Vióse á los reyes de Francia, España y Nápoles, á los descendientes de Enrique de Borbon, estrechase fuertemente, no para una gloriosa empresa, sino para destruir con una ceguedad solo comparable á su ingratitude la órden que á prueba de toda calumnia y resistencia había restablecido su ilustre progenitor y que tantos servicios había prestado y prestaba á sus reinos, para apadrinar la petulancia del duque de Parma su pariente contra la santa Sede de quien era feudatario, para abreviar de amargura al bondadoso cuanto firme Clemente XIII, para asediarse y oprimir al cónclave que había de llenar su vacante, para atormentar con las apremiantes reclamaciones de una fatal promesa al papa de esta suerte elegido. En las irreverentes notas, en las reconvencciones, en las amenazas de los gobiernos llovidas sin cesar en cuatro años sobre la silla apostólica, trabajo cuesta reconocer al descuidado y flojo Luis XV y al católico Carlos III, responsable no solo de su actitud sino de la de su hijo el de Nápoles y principal atizador de aquel incendio; y atendido el temerario engreimiento á que había llegado el poder real capaz de cualquier

escándalo, es acreedor á compasion y aun disculpa el infeliz Clemente XIV cuando, frustados aplazamientos y concesiones hubo de sacrificar por bien de la paz, sin condenar la doctrina ni la moral del cuerpo y declinando en cierto modo la responsabilidad en sus perseguidores, al inocente cuya existencia habia tratado de salvar con más leve pena. Para complacer á los monarcas consintió el pontífice en licenciar á su ejército privilegiado, como aquellos para complacer á los filósofos en mostrarse fuertes contra el gefe de la Iglesia que sostenía y escudaba sus coronas; y la Providencia, al permitir estas pasajeras aberraciones á fin de demostrar á donde puede conducir al uno la debilidad y á los otros la arrogancia, quiso les viniera el aviso á ellos y la más brillante defensa á los jesuitas de un rey protestante y de una emperatriz cismática, quienes haciendo extraño uso de su apartamiento de Roma, dieron asilo á los estinguidos regulares, cuya probada fidelidad é instruccion en bien propio y de sus estados tenían más en cuenta que las descreídas utopias en que se solazaban privadamente con sus protegidos sofistas.

SU RESTABLECIMIENTO.

De las medidas reparadoras con que el gran pontífice agradeció al Altísimo su triunfo, fué la primera y más trascendental el restablecimiento de la Compañía de Jesús extinguida por su penúltimo predecesor, aunque providencialmente conservada sin interrupcion en Rusia, con tácito ó espreso consentimiento de la santa Sede, por la decidida proteccion de Catalina II y su hijo Pablo. Dos Borbones en otro tiempo conjurados contra ella, Fernan-

do de Parma y Fernando de Nápoles, habían obtenido la pasagera restauracion del instituto que los trastornos generales no dejaron arraigar; pero asentado apenas el orden, los soberanos todos, tan unánimes en la adhesion como antes en la hostilidad, clamaron por la vuelta de aquellos sábios maestros y apóstoles que tal vacío habían dejado, así en la enseñanza de la juventud, como en la fé y obediencia de los pueblos. Dejóse llevar de este suave impulso Pío VII de mejor gana que de otro bien contrario Clemente XIV cuarenta años atrás, los cuales no hubieran mediado seguramente entre una y otra bula en época ménos agitada, que ayudó por otra parte á disipar prevenciones y madurar desengaños. Reaparecieron como por encanto y en todas partes los jesuitas, prontos en acudir al llamamiento desde la condicion mas modesta hasta la más alta dignidad, y reforzados con jóvenes y féculos elementos sus viejos resíduos; mas con las glorias y sacrificios y escelsa mision de sus mayores heredaron todavía mucho de los odios y calumnias á que habían sido predestinados. Nada reclamaron de su anterior grandeza y ponderada fortuna sino la libertad, y esta es lo primeto que les han negado cuantas revoluciones se han hecho á nombre de ella, escogiéndolos por predilecto blanco de sus iras; sin patria ni domicilio estable, sujetos á contínuos vaivenes y reflujos, de norte á sur, de poniente á levante, nunca se les cierra una frontera sin que otra se les abra, prendiendo en cualquier suelo, nutriéndose de su propia sávia y tomando á cuenta de protectorado todo lo que no sea proscripcion.

SECCION PIADOSA.

EL SAGRADO CORAZON DE JESÚS
OBJETO Y CENTRO DE NUESTRAS AFECCIONES.

IV.

La pobre alma, errante en esta tierra desierta, sin camino, y falta de agua, *in terra deserta, et in via, et in aquosa*, necesita un lugar de refugio para sustraerse á las iras del enemigo; una mansion de descanso para reparar sus fuerzas despues del trabajo y del combate. El Señor, siempre generoso y compasivo, ha proveido á la seguridad de la criatura; y cual si no pudiese hallar una mansion bastante digna para hospedar al hombre, para guardar ese tesoro que adquirió á tanta costa, le ofrece por refugio su adorable Corazon. El ha querido que su Corazon fuese rasgado, y en esa misteriosa abertura nos pone á cubierto de todo peligro. Entremos en ella para no salirnos jamás: aprendamos ahí cuán amados somos, y cuanto debemos amar para corresponder á tanto amor.

V.

Vos me habeis abierto vuestro Corazon, oh Jesús mio! Vos quereis que viva constantemente en esa magnífica mansion! Ah! no rehusaré, no, tan insignie honra: entraré en esa casa de mi eternidad que me abriera el amor, donde mi alma reposará segura con inalterable paz y sosiego. Aunque rujan desatados los vendabales de la vida; por más que se conjure contra mí todo el infierno, no alcanzarán á conmoverme los rudos embates de las adversidades y tentaciones, mientras permanezca junto

á Vos en esa morada divina de vuestro dulcísimo Corazon.

VI.

¡Cuán caro le ha costado á Jesús el ardiente amor en que por nosotros se abrasa! ¡Con cuanta razon se queja de la ingratitud; de la indiferencia; del cruel desvío con que correspondemos á sus finezas! En el jardin de los Olivos, estos tristísimos pensamientos oprimieron su Corazon reduciéndole á una mortal agonía: en la cruz, la consideracion abrumadora de tantas almas perdidas, á pesar de sus inmensos sacrificios, arrancó de su tiernísimo pecho este doloroso gemido: «Dios mio, Dios mio! ¿porqué me habeis desamparado?»

Y quien tanto hizo para cautivar nuestros corazones, podría rechazarnos y mostrarse sordo á nuestras súplicas? Y cuando el culpable clama misericordia manifestándole sus llagas, no se apresuraría á perdonarle? Oh! no! A tanto amor le basta una palabra: «Compadecemos de mí, pobrecito pecador!...»

VII.

¿Cual es el encanto del amor? El mismo amor. Y solo el vuestro, Corazon amantísimo de Jesús, solo el vuestro dejará de ser correspondido? Vos amais y no sois amado; Vos habeis vivido, padecido y muerto por puro amor; ¿y quién es el que puede lisonjearse de buscaros como Vos le buscasteis, de servirios como le servisteis Vos?..... Mas ¿á quién se os sacrifica, Dios mio? A criaturas vanas y miserables que ningún título tienen á vuestro amor.

Ah! criaturas ruines que pretendéis el amor de mi Corazon, ¿que tengo yo con vosotros? ¿cómo os atreveis á dis-

putarme á mi Dios? Vosotras venís á mí, haciendo gala de vuestros encantos y atractivos; mas yo no veo en vuestra frente la corona de espinas de que se ha gloriado Jesús por mi amor; vosotras me tendéis la mano; mas yo no veo en ella la señal de los hierros que por mí traspasaron las de mi Jesús; vosotras correis en pos de mí; pero vuestros piés no están atravesados por los clavos que fijaron en la Cruz á mi Dios y Señor; vosotras me ofreceis vuestro corazon; pero ¿cómo podré refugiarme en él si no está rasgado por la lanza que abrió el de mi Jesús á su ruin criatura, que aunque indigna de una sola de sus miradas, es sin embargo el objeto de todos sus pensamientos, de todos sus trabajos, de sus sufrimientos todos? Ah! podrá haber un corazon bastante insensible y duro para no consumirse en el amor de quien con tal exceso le amó?.....

VIII.

Nada tiene que envidiar al Cielo el alma justa: nada le falta, en medio de las aflicciones de esta triste vida. En el adorable Sacramento del Altar está realmente presente el divino objeto de sus aspiraciones y deseos. Allí está el Corazon de nuestro *Rey*, que nos adquirió su reino eterno con la dolorosa efusion de su sangre, y que hizo inscribir sus títulos en el instrumento de su suplicio: JESÚS DE NAZARETH, REY DE LOS JUDIOS. Es el Corazon de Aquel que, para mejor conocer nuestras dolencias, quiso sentir las en sí mismo, y se unió á nuestra naturaleza y se hizo realmente nuestro *hermano*; es el Corazon del más dulce *amigo*, á quien podemos confiar nuestras angustias y exponer las necesi-

dades todas de nuestro espíritu diciéndole: «Ved, Señor, que mis enemigos me asedian; ay! que sufro violencia: responded por mí.» «Domine, vimpator, responde pro me.»

IX.

Perseguida sin treguas por los enemigos de la salvacion, mi pobre alma, atigada y exhausta, suspira por Vos, oh Corazon de Jesús, como por el lugar de su reposo, por la recompensa de sus combates, por el término de su peregrinacion! Os desea, sí, con el mismo ardor con que el ciervo acosado de los cazadores desea las fuentes de agua cristalina que han de apagar su sed. Oh Corazon de Jesús, herido por mí! ¿hasta cuando habeis de sustraeros á las vivas ansias que siento por unirme íntimamente á Vos? ¿hasta cuando me olvidareis, ó mejor, me olvidaré yo, á pesar de mis ardientes deseos, de pensar solo en Vos? Mi alma os desea, Señor; suplid lo que le falta para que merezca hallaros, poseeros y no perderos jamás.

X.

«El sagrado Corazon de Jesús, dice un gran siervo de Dios, es el asiento de todas las virtudes, la fuente inagotable de bendiciones, el asilo de las almas santas; Corazon adorable y siempre abrasado de amor hácia los hombres, siempre abierto para enriquecerles con toda suerte de gracias». Y santa Gertrudis, oyendo un dia en la Misa estas palabras de la Escritura: «Tibi et semini tuo dabo has regiones» «A tí y á tu posteridad he de dar estas regiones» vió á Nuestro Señor, que colocando la mano sobre su Corazon, le daba á entender

de qué regiones hablaba su liberalidad infinita, y penetrando este misterio de amor exclamó: «¡Oh bienaventurada y dichosa region, campo de delicias! tú encierras tal afluencia de felicidades y gozos, que el menor de ellos bastaría para saciar abundantemente á todos los elegidos, y es incomparablemente superior á todo lo amable, agradable, deleitable y dulce que pueda jamás imaginar el corazon humano.

CRÓNICA GENERAL.

Se han celebrado con gran esplendor en Sevilla las fiestas del centenario del insigne Pintor Bartolomé Estéban Murillo, que con tan plausible celo iniciaron el Rdo. Padre Moga y la ilustre Asociacion de jóvenes de la Inmaculada.

Desgraciadamente tan grandiosa solemnidad no ha terminado sin que los enemigos de la Religion dieran una nueva muestra de la tolerancia que tanto predicán, reproduciendo en aquella capital escenas análogas á las que tuvieron lugar en Roma cuando la traslacion de los venerandos restos de Pio IX á la basílica de San Lorenzo.

La procesion civico-religiosa que se organizó en honor del célebre artista tuvo que disolverse, por haberse lanzado sobre la comitiva una turba desenfrenada, prorumpiendo en asquerosas blasfemias que no se oyen entre salvajes, dando voces subversivas y mueras á lo más santo y respetable para los corazones verdaderamente católicos, y atropellando con sin igual insolencia á los sacerdotes y á los fieles.

Al llegar al Museo la comitiva, fué silbada y apedreada por los alborotadores que, no satisfechos aun con haber llevado á cabo tales hazañas, se permitieron hacer luego una escandalosa manifestacion anti-católica, sin que á todo eso pudieran poner coto las autoridades, que se contentaron con enviar varios agentes para custodiar el colegio de los Padres jesuitas, algun tiempo despues de estos sucesos.

Los periódicos liberales se muestran tan empeñados en atenuar la gravedad de esas manifestaciones de la moderna barbarie, que al decir de ellos, lo sucedido en Sevilla carece absolutamente de importancia. Tienen razon. Hemos llegado á tan alto grado de *progreso* en los felices tiempos que alcanzamos, que nada tiene ya de particular el que se impida en nombre de la libertad el que salgan por las calles imágenes de la Inmaculada, sacerdotes y jóvenes que se atrevan á defender el poder temporal del Papa; aunque sea en un país católico, cuya Constitucion prescribe la tolerancia de cultos y proclama al Catolicismo Religion del Estado.

Pero los ultra-liberales llegan todavía mas allá, y del escandaloso alboroto hacen responsables única y exclusivamente á los católicos sevillanos, ... porque se empeñaron en honrar á Murillo y á su ciudad segun la antigua moda religiosa y española. (!!)



Se ha instalado en Palma de Mallorca la «Obra de la propagacion de la fé,» tan recomendada á la

caridad de los fieles por Leon XIII en la Encíclica publicada con motivo del último Jubileo extraordinario.

Deseamos que el hermoso ejemplo de los católicos mallorquines tenga muchos imitadores.



La *Obra de la propaganda de la fe* ha publicado una estadística de las limosnas que recibió durante el año último. Estas limosnas se elevan á la suma de 6.906.058 francos, excediendo en 886.013 frs. á lo recaudado en 1880.

La cifra por que figura España en esta estadística de ingresos de la obra mas digna de los sacrificios de los católicos, no es la que su piedad, su historia y tradiciones le señalan. Tenemos, empero la esperanza que á medida que el pueblo español tenga conocimiento de ella y comprenda la grande utilidad que presta al Catolicismo, hará por la repetida «Obra» lo que por ella hacen la mayor parte de las naciones europeas.



Por el Exmo. é Ilmo. señor Obispo de Barcelona, se celebró el día de la Ascension la bendición y colocación de la primera piedra de una nueva iglesia que ha de construirse en el Monasterio de las Religiosas Salesas, sito en el Paseo de San Juan en dicha ciudad. La concurrencia que asistió á esta ceremonia fué muy numerosa.



Dice un periódico:

Nuestro ilustre amigo el señor Menendez Pelayo ha sido elegido individuo de número de la Academia de la Historia.

Bien merecido y bien ganado tiene el noble título el autor de la «Historia de los heterodoxos españoles». Su extraordinaria sabiduría y su prodigiosa laboriosidad tendrán nuevo y digno empleo en la Academia de la Historia, cuya acertada elección aplaudirá todo el mundo.

CRÓNICA LOCAL.

La escasez de personal que experimenta hoy la Compañía de Jesús con motivo del incremento y desarrollo que de cada día va imprimiendo á sus obras, principalmente en las misiones y colegios; las circunstancias poco apropiadas de las pequeñas residencias para que los Religiosos puedan en ellas cumplir estrictamente todos los preceptos que les imponen las Constituciones admirables y santas Reglas de su Instituto, y la conveniencia de concentrarles en grandes agrupaciones, ó residencias importantes, para poder atender con facilidad y desahogo á las necesidades espirituales de las Provincias en que se hallan aquellas enclavadas; tales son, y nó otras, las verdaderas causas que han motivado la supresión de la pequeña residencia establecida en esta Isla hace próximamente siete años, habiendo cabido igual suerte por idénticas razones á las de Lérida, Játiva, Alcoy, Gandia y otras.

Desgraciadamente para nosotros esta medida general, hija de la necesidad y de un madurado acuerdo, viene á privarnos de uno de los elementos más poderosos y eficaces para fomentar, mantener y

avivar la piedad y la devoción. Pero nó por esto deben considerarse los católicos menorquines abandonados de la Compañía que, muy conocedora de los estragos causados en esta Isla por las ideas modernas, vivamente agradecida á las elocuentes demostraciones de respeto y cariño de que há sido objeto por parte de estos Isleños, y en justa y plena correspondencia á las inequívocas muestras de fraternal cariño que tiene recibidas del clero de esta diócesis y á las pruebas de particular afecto que le há dispensado nuestro celoso y amado Obispo diocesano, ha prometido formalmente á este último atender de un modo *especial* á esta Diócesis; promesa que, no lo dudamos, cumplirá fielmente por más costosos sacrificios que le cueste y por grandes que sean los obstáculos que puedan oponerse á su realización.

Sirvan esas declaraciones y esta solemne promesa, de lenitivo á la profunda y amarga pena que embarga hoy á todos los pechos católicos ante la triste separación de los virtuosísimos Religiosos que, durante tantos años, han prodigado á manos llenas toda clase de mercedes á este país, sirviéndonos de guía en la estrecha senda del bien, alentando á los perezosos, levantando á los caídos y enardeciendo á los que, fuertemente abrazados á la Cruz de Cristo, con paso firme y decidido adelantan en el escabroso camino de la vida.

Hijos de la obediencia, llegaron ayer en santa pobreza en medio de nosotros. Hijos de la obediencia, parten hoy, en santa pobreza tam-

bien, pero ricos en bendiciones del cielo por el bien ejercido, llevándose como indigno premio de sus trabajos y desvelos en pró de nuestras almas la simpatía general, el sincero afecto de todos y el más acendrado amor de aquellos que, bajo el ejemplo de sus virtudes han tenido la dicha de andar los primeros pasos en el camino de la perfección.

La paz del Señor sea con estos ejemplares varones á quienes tantos y tan señalados beneficios debemos en bien de nuestras almas. La paz del Señor sea con estos intrépidos soldados de la fé que dejan hoy á Menorca, sedientos de más costosos sacrificios y mayores privaciones para la honra y gloria de Dios, y á quienes aguarda quizá el martirio como galardón de este mundo á sus heroicas virtudes.

Venga á nosotros esta celeste paz á confortar nuestro atribulado espíritu para que, rendidos y sumisos á los inescrutables designios de la Providencia, no desmayemos ante la dolorosa separación con que se digna hoy probarnos y ejercitarnos, por más que, traspasado el corazón y lacerada el alma, no podamos devorar en silencio la amarguísima aflicción que nos abate al despedirnos de nuestros leales amigos, de esos Santos varones, de nuestros amadísimos Padres en fin, Rdos. Pablo Alegret y Juan Bautista Juan, como también del inolvidable hermano Antonio Calvet. Al verificarlo en nombre propio y en el de todos los católicos menorquines, enviámosles con la espresión del más profundo respeto y entrañable cariño,

el testimonio de nuestra entusiasta admiración y adhesión completa hacia la inclita Compañía de Jesús, columna firmísima de la Santa Iglesia católica, apostólica, romana; Compañía invicta que á través de los siglos que todo lo corrompen, en medio de la inundación de iniquidades que anega á la tierra, y acosada siempre por la persecución más encarnizada, ha sabido conservar incólume, en toda su integridad y fuerza, el espíritu que con visible intervención divina supo infundirle su Santo Fundador, el gran Ignacio de Loyola.

Celosos nosotros también de que ese mismo espíritu fructifique en nuestras almas, imitemos á los hijos de S. Ignacio, desconfiando de nuestras propias fuerzas y acudiendo á la perseverancia en la oración para conservarlo, y sobre todo, poniéndonos al lado de nuestra bondadosa Madre la Santa Iglesia Católica en la persona de nuestro celosísimo Prelado, queridos Párrocos y demás clero de esta Diócesis, los cuales como expertos cultivadores de la viña de Señor, harán que la buena semilla produzca ópimo y abundantísimo fruto para nuestra santificación.



Reproducimos con satisfacción el siguiente suelto que publica «El Bien Público» del martes último:

«Al objeto de visitar á Nuestra Señora de Gracia en cumplimiento de un voto, llegaron ayer pere-

grinando á pié descalzo desde Alayor á esta ciudad, una devota familia de dicho pueblo.

Plácenos registrar este acto de fé en la valiosa intercesión de la Santísima Virgen, la cual acude siempre como Madre compasiva á cuantos la invocan con viva confianza en sus necesidades y peligros.»

Semejantes hechos no son raros por fortuna en esta Isla, sobre todo en el pueblo de Alayor cuyos piadosos sentimientos nos son bien conocidos.



Nos escriben de Ferrerías que el lunes próximo pasado terminó en la Iglesia parroquial de dicha villa, la solemnidad de las Cuarenta Horas que anualmente viene celebrándose en la Pascua del Espíritu Santo.

Las funciones todas han sido, según se nos reseña, en extremo lucidas y espléndidas bajo todos conceptos. Durante los dos últimos días de solemnidad, ocupó la sagrada cátedra por mañana y tarde, el Rdo. P. Pablo Alegret, de la compañía de Jesús, que con razón goza de muy vivas y generales simpatías entre aquellos honrados habitantes.

La concurrencia de fieles fué numerosísima, cual era dado esperar de un pueblo profundamente religioso como el de Ferrerías.



La Librería y tipografía católica establecida en Barcelona, calle del Pino núm. 5, ha tenido la dignación de enviarnos un ejemplar de varias publicaciones últimamente dadas á luz por la misma.

Entre ellas hay «El Obrero Cristiano», que consta de dos tomitos en 8.º, «el Buen combate de la Fé» y «el Gran error de nuestros tiempos», opúsculos todos ellos que recomendamos á nuestros lectores, y de los cuales en el próximo número daremos mas estensos datos.

Agradecemos la fineza y sentimos no poder corresponder á ella dignamente.



Para que nuestros lectores puedan conocer el importantísimo trabajo, en lo que se refiere á la Compañía de Jesús, que como continuacion y complemento del discurso del inmortal Bossuet, ha publicado el eminente escritor D. José M. Quadrado, y que copiamos de «El Ancora» de Palma, retiramos hoy el cuadro de costumbres antiguas que al efecto teníamos preparado.

No lo sentirán los suscritores del Semanario, porque al mérito indisputable de la obra á que se ha puesto digno fin, débese añadir, en lo que toca á los cuadros que publicamos, la importancia de la materia y la maestría con que la trata el eminente publicista católico.



Ha sido aprobada la proposición de ley, del Sr. Trémol, incluyendo en el artículo 16 de la Ley de 7 de Mayo de 1880 como de primer orden el puerto de Mahon. Lo celebramos muy de veras, como celebramos todo lo que redunde en bien de nuestro querido país.



Segun oportunamente anunciamos, en la parroquia de Santa Maria tuvo lugar la solemnidad de las Cuarenta Horas con la magnificencia de costumbre.

El altar mayor lujosamente decorado producía espléndido efecto, por el número y buena distribución de las luces; las funciones fueron como siempre solemnísimas, y los oradores Lic. Sr. Anglada, Ecónomo de S. Francisco, y D. Antonio Pons, Vicario, desempeñaron cumplidamente su cometido, asistiendo á todos los actos numerosísima muchedumbre de fieles.

En Villa-Cárlos se celebró tambien igual solemnidad con extraordinaria pompa, siendo oradores el Sr. Cura-Párroco y los Sres. Turmo, y Sintés, pbros. en la misa mayor de los tres dias de Cuarenta Horas respectivamente, y el Sr. Tutzó pbro. por la noche del último dia.

Asimismo sabemos que tuvo lugar esta piísima devoción en la iglesia de S. Agustin de Ciudadela y en la parroquial del pueblo de S. Cristóbal.

Al mes de Mayo consagrado á nuestra Madre y Señora la Santísima Virgen se dió fin el miércoles último por la mañana en la parroquia de Sta. Maria y en la iglesia de la Concepcion, y por

la noche en las parroquias de N. Sra. del Cármen y S. Francisco de Asís, dándose alguna mayor solemnidad á la última función de tan piadoso ejercicio, especialmente en el Cármen en donde se celebró una devota procesion por el interior del templo acompañando la imágen de María con ramos y ramos de flores, y precediéndola vários niños de la escolanía que llevaban una grande y hermosa corona de flores naturales, bello símbolo de las místicas que los devotos de la inmaculada Virgen le ofrecieran durante el risueño mes que acaba de transcurrir. En todas las citadas iglesias se repartieron unas hojitas religiosas como recuerdo de tan tierna devocion.

El juéves se dió principio al mes de Junio consagrado al adorable Corazon de Jesús, que continúa celebrándose por la mañana en la capilla del Sagrario de la parroquia de Ntra. Sra. del Cármen, y al anochecer en la iglesia de Religiosas Concepcionistas, practicándose en esta última con esposicion de Jesús Sacramentado.



La jovencita D.^a Margarita Cardona y Pablo fué admitida el juéves último en el Convento de Concepcionistas de esta Ciudad, tomando el nombre de Sor Margarita del Sagrado Corazon de Jesús al vestir el santo hábito de Religiosa.

Celebró la Misa el Rdo. señor Riola, capellan de dicho convento, y ocupó la sagrada cátedra el Rdo. P. Alegret de la Compañía de Jesús.

FUNCIONES RELIGIOSAS.

Piadosa devocion del mes de Junio consagrado al adorable Corazon de Jesús, se practica por la mañana á las 6 y media en el Cármen con misa meditada, trisagio y Corazon Santo cantado.

En las Concepcionistas se practica por la tarde con esposicion de S. D. M. meditacion y rosario del Sagrado Corazon, estacion y letrillas cantadas: despues hará el panegirico de Sta. Rita el Lic. señor Anglada.

Parroquia de Sta. Maria se celebra el final del Mes de Mayo y la fiesta de la Reina de todos los Santos Madre del Amor hermoso titular de la Corte de Maria, á las 6 misa y comunion general con cantos al efecto: A las 9 y 12 Horas menores y luego espuesta Su Divina Majestad la misa mayor será solemne con sermon que dirá D. Jaime Tutzó Pbro. despues reserva y Salve cantada á Maria Sma. Por la tarde despues de visperas procesion del Santisimo Rosario por ser primer domingo de mes y luego se hará la consagracion á la Reina del Bello Amor.

Parroquia de S. Francisco, por la tarde luego de visperas y Rosario habrá sermon de la Virgen de los Dolores por el propio Cura-Ecónomo Lic. Sr. Anglada.

En la Concepcion, por la tarde rezado el Rosario hará el panegirico de Sta. Rita el propio Vicario D. José Pons.

En el oratorio de S. Vicente de Paul, en Vilanova, todos los dias festivos hay misa y plática sobre el Evangelio por dicho señor Anglada, Ecónomo de San Francisco.

Juéves, festividad del Corpus Christi en Sta. Maria se celebrará con la acostumbrada magestad, estando encargado del sermon el señor Catedrático Dr. D. Pedro Garriga y Morillo.